

Doctrinas básicas



LA NATURALEZA DE DIOS. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a menudo se hace referencia a Dios como “nuestro Padre Celestial” porque Él es el Padre de todos los espíritus humanos y porque estos han sido creados a Su imagen (véase Génesis 1:27). Para los Santos de los Últimos Días, Dios el Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo conforman la Trinidad. Los Santos de los Últimos Días creen que Dios tiene un cuerpo, pero que este es perfecto y glorificado.

UNA IGLESIA CRISTIANA. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una iglesia cristiana, pero no es católica ni protestante. Más bien, es una restauración de la Iglesia de Jesucristo, tal como la estableció el Salvador originalmente en el Nuevo Testamento de la Biblia. Los Santos de los Últimos Días creen que Dios envió a Su Hijo Jesucristo, a salvar a toda la humanidad de la muerte y de sus pecados individuales. Jesucristo ocupa el lugar central en la vida de los miembros de la Iglesia. Ellos procuran seguir Su ejemplo al bautizarse (véase Mateo 3:13–17), orar en Su santo nombre (véase Mateo 6:9–13), participar de la Santa Cena (véase Lucas 22:19–20), hacer el bien a los demás (véase Hechos 10:38) y testificar de Él mediante las palabras y las obras (véase Santiago 2:26). La única manera de alcanzar la salvación es por medio de Jesucristo.

LA AUTORIDAD DIVINA DEL SACERDOCIO. Los Santos de los Últimos Días creen que la autoridad divina de la Iglesia de la antigüedad se perdió después de la muerte de los apóstoles, y que era necesaria una restauración por intervención divina. Ellos afirman que la autoridad del sacerdocio fue restaurada en La Iglesia de Jesucristo de

los Santos de los Últimos Días en la primera mitad del siglo XIX, el cual fue un acto literal mediante visitas angelicales de Juan el Bautista como ser resucitado en 1829 y más tarde por medio de la aparición de los apóstoles de la antigüedad, Pedro, Santiago y Juan, como seres resucitados. En la actualidad, todos los miembros de la Iglesia que poseen el sacerdocio pueden seguir su línea de autoridad directamente hasta esas visitas y el otorgamiento del sacerdocio de Dios a José Smith y a los primeros líderes de la Iglesia. Se considera que las “llaves apostólicas” de la autoridad del sacerdocio en la actualidad, por medio de la cual se posee el derecho a dirigir la Iglesia, residen en los apóstoles modernos, de la misma manera en que los antiguos apóstoles poseían la autoridad para dirigir la iglesia primitiva.

EL BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN. El bautismo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días requiere la total sumersión en el agua efectuada por una persona que posea la autoridad del sacerdocio para bautizar. Por ese medio, las personas se unen a la Iglesia. Los que se bautizan en la Iglesia quedan limpios de sus pecados anteriores y prometen vivir los principios del Evangelio. Una persona pasa a ser miembro de la Iglesia únicamente después de ser bautizada y confirmada. La persona es confirmada miembro de la Iglesia después del bautismo por un poseedor del sacerdocio que pone las manos sobre la cabeza de la persona y la bendice para que “recib[a] el Espíritu Santo”.

LOS PROFETAS MODERNOS Y LA REVELACIÓN

CONTINUA. Los apóstoles y profetas modernos son una característica distintiva de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los miembros de la Iglesia consideran a los líderes de mayor responsabilidad en la Iglesia —José Smith, Brigham Young y los presidentes de la Iglesia que les siguieron— como profetas de Dios, de la misma manera que consideran a Abraham, Moisés, Isaías y a los apóstoles de la época de Jesucristo. Russel M. Nelson es el presidente y profeta actual de la Iglesia. Los miembros creen que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una restauración de la Iglesia original que Jesucristo estableció durante Su vida mortal. Parte de esa restauración incluye el tener profetas y apóstoles vivientes. Contar con profetas modernos conlleva también la revelación continua y Escrituras adicionales. Es probable que a José Smith se le conozca más que nada por su traducción del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo, y por sentar los cimientos de la Iglesia en el siglo XIX. Los sucesivos presidentes de la Iglesia a partir de entonces han hecho sus propias contribuciones distintivas.

EL PLAN DE SALVACIÓN. Para describir la trayectoria de la existencia humana, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días emplea el término “Plan de Salvación”. Ese “plan” se refiere al designio que Dios ha empleado con el fin de ayudarnos a crecer, aprender y sentir gozo. Además, ayuda a responder las preguntas fundamentales: “¿de dónde venimos?”, “¿por qué estamos aquí?” y “¿adónde vamos?”. Los libros canónicos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseñan que todos los seres humanos son hijos de Dios y que vivieron con Él antes de la vida mortal. Dios presentó un plan mediante el cual obtendríamos un cuerpo físico y un período de vivencias terrenales. La parte central de ese “Plan de Salvación” es la función que desempeña Jesucristo, ya que Él, como Salvador, ayudaría a la humanidad a superar el costo de nuestro aprendizaje mortal. Durante la vida mortal, ejercemos el derecho divino de tomar decisiones y de vivir de una manera que nos acerque a Dios o que nos aleje de Él. Al morir, nuestro espíritu abandona nuestro cuerpo sin vida. Mientras que el cuerpo permanece en la tierra, nuestro espíritu va a morar en un estado de reposo o en un estado de aprendizaje hasta el día de la resurrección y del juicio, en el cual todos seremos juzgados por un Dios perfectamente misericordioso y justo. Heredaremos un lugar en un reino de gloria que corresponda a nuestra fidelidad. Si bien todos los seres humanos recibirán la dádiva de la inmortalidad, o sea, la unión eterna del cuerpo y del espíritu, Dios desea que vivamos de manera tal que también recibamos la dádiva de la exaltación, que es la vida eterna con nuestra familia en la presencia de Dios.

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días afirma que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad.

LAS PRÁCTICAS DE SALUD. Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son conocidos por su estilo de vida saludable. En 1833, José Smith redactó originalmente un plan de salud para la Iglesia, el cual presentó a los primeros miembros específicamente como una revelación de Dios. En la actualidad, los Santos de los Últimos Días se refieren a esas pautas de salud

como “la Palabra de Sabiduría”. Entre las disposiciones del código de salud están: abstenerse de tomar bebidas alcohólicas, de fumar o mascar tabaco, y de tomar “bebidas calientes”, lo cual se cree que se refiere específicamente al té y al café. Las “hierbas saludables”, junto con frutas y granos, se recomiendan de manera específica. La carne ha de usarse “limitadamente”. La Iglesia también interpreta el mal uso de las drogas —ilícitas, lícitas, de venta con prescripción médica o controladas— como una violación del código de salud.

LOS DIEZMOS Y DONATIVOS CARITATIVOS. Para los Santos de los Últimos Días, el diezmo es un aspecto natural e integrado de sus creencias y prácticas religiosas. Por definición bíblica, el diezmo es una décima parte. Los miembros de la Iglesia lo interpretan como un décimo de su ingreso anual y lo pagan basado en su honor, ya que nadie pide ver estados de ingresos ni boletas de pago. El diezmo, junto con otros donativos caritativos, nos permite llevar a cabo la misión de dar a conocer el evangelio de Jesucristo, de cuidar de los pobres y de fortalecer la fe de los miembros y su compromiso con Jesucristo.

EL PROGRAMA MISIONAL. El programa misional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una de sus características más reconocidas. A los misioneros de la Iglesia se les puede ver en las calles de centenares de ciudades importantes del mundo, así como en miles de localidades más pequeñas. Los empeños misionales siguen el modelo del Nuevo Testamento en cuanto a los misioneros, de manera que sirven de dos en dos, enseñan el Evangelio y bautizan a los creyentes en el nombre de Jesucristo. En la actualidad, más de 65 000 misioneros prestan servicio en todo el mundo.

EL MINISTERIO VOLUNTARIO. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días funciona en gran medida gracias al ministerio no remunerado de sus miembros. En miles de congregaciones locales o “barrios” alrededor del mundo, los miembros reciben de manera voluntaria “llamamientos” o asignaciones que ofrecen oportunidades significativas de servirse el uno al otro. Es habitual que los miembros de la Iglesia dediquen de 5 a 10 horas a la semana a prestar servicio en su llamamiento. Algunos llamamientos, como el de obispo, presidenta de la Sociedad de Socorro de las mujeres o presidente de estaca, llegan a requerir que se les dedique de 15 a 30 horas por semana.



Las familias pueden estar juntas para siempre



LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS enseña que vivimos en un estado preterrenal como hijos de padres celestiales. Vinimos a esta tierra para obtener un cuerpo físico y ser probados por medio de la experiencia terrenal. Por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, podemos regresar a la presencia de Dios, en donde viviremos en una organización familiar por la eternidad.

Los miembros de la Iglesia creen que los matrimonios que se efectúan en los templos son “sellados”, o sea, bendecidos para perdurar por la eternidad. Una creencia fundamental de los Santos de los Últimos Días es el concepto de que la unidad familiar puede continuar más allá de la tumba como entidad consciente y amorosa, con la asociación matrimonial y la relación entre padres e hijos intactas.

Para ser partícipes de la ceremonia matrimonial conocida como “sellamiento”, un hombre y una mujer se arrodillan juntos ante un altar en una sala de sellamientos en el templo. A fin de que las ordenanzas selladoras perduren, el esposo y la esposa deben amarse y ser fieles el uno al otro, y seguir un camino de servicio cristiano y de dedicación durante toda la vida.

Los hijos que nacen o son adoptados en esos matrimonios también son “sellados” para vivir con su familia para siempre.

LOS TEMPLOS Y LA GENEALOGÍA. Los templos son el único lugar donde se pueden realizar ceremonias como el bautismo y el sellamiento a favor de personas fallecidas; una práctica que los Santos de los Últimos Días sostienen que se seguía en la época del Nuevo Testamento, pero que luego se perdió.

Ellos creen que esa provisión se debe hacer por todas las personas, en especial sus antepasados que murieron sin la oportunidad de aprender acerca de Jesucristo y de las ceremonias necesarias para regresar a Su presencia y a la de Dios el Padre. Los miembros de la Iglesia creen tener la responsabilidad de investigar su propia genealogía y así poder llevar los nombres de sus antepasados y otra información vital al templo. En el templo, efectúan las ceremonias (tales como el bautismo y el sellamiento) a favor de sus antepasados, reconociendo que estos son libres de aceptar o rechazar el don que les brindan.

Basándose en estas creencias y prácticas, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha establecido FamilySearch, la organización genealógica más grande del mundo. Desde 1894, FamilySearch ha trabajado en cooperación con archivos, bibliotecas e iglesias en más de cien países a fin de facilitar el acceso a bajo costo a registros que ayudan a las personas a encontrar a sus antepasados.

Cada mes, más de 3 millones de personas se valen de los registros, recursos y servicios de FamilySearch, los cuales se proveen gratuitamente al público en general, para aprender más en cuanto a su historia familiar. FamilySearch añade 400 millones de registros históricos nuevos cada año. Esos registros y servicios se pueden acceder en línea mediante el sitio FamilySearch.org o en más de 4700 centros de historia familiar establecidos en más de 130 países, entre ellos la renombrada Biblioteca de Historia Familiar de Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Preguntas frecuentes



¿Cuál es el propósito de los templos?

Los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se consideran casas de Dios y lugares de santidad y paz, ajenos a las preocupaciones del mundo. Ofrecen un lugar donde los miembros de la Iglesia hacen promesas y realizan compromisos formales con Dios. También son el lugar donde se administran los mayores sacramentos de nuestra religión: el matrimonio y el “sellamiento” de las familias por la eternidad.

Los templos son los únicos lugares donde se pueden efectuar ceremonias como el bautismo y el matrimonio eterno a favor de personas fallecidas, lo cual es una práctica que los Santos de los Últimos Días sostienen que se seguía en la época del Nuevo Testamento, pero que luego se perdió.

Los templos dirigen a los Santos de los Últimos Días hacia Jesucristo y su futura vida con Él, con su Padre Celestial y con sus familiares, si cumplen con la condición de ser fieles a las enseñanzas de Cristo.

¿Cómo es el templo por dentro?

El interior de los templos no es como los salones parroquiales ni las catedrales. Los templos constan de una cantidad de cuartos diseñados para dar lugar a ciertas ceremonias, como matrimonios, bautismos y sesiones de instrucción religiosa. En su interior, los miembros de la Iglesia se cambian y visten ropa sencilla, modesta y blanca antes de participar en las ceremonias del templo. La ropa blanca simboliza la pureza y la igualdad ante Dios.

¿Puede el público en general ver el interior del templo alguna vez?

Sí. Después de que un templo se construye o se remodela, se invita al público en general a un programa de puertas abiertas que, habitualmente, dura dos semanas o más. Durante el programa de puertas abiertas, el público tiene la oportunidad de recorrer el templo y hacer preguntas sobre las distintas ceremonias que se llevan a cabo en él.

¿Cuál es la diferencia entre un templo y una capilla?

Para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los templos no son los lugares habituales para la adoración de los domingos. Son muy diferentes de las miles de capillas y centros de reuniones que hay en todo el mundo y que sí se utilizan para los servicios dominicales.

Cualquier persona, sin importar su religión, puede entrar en nuestros centros de reuniones y asistir a los servicios. Sin embargo, debido al carácter sagrado de los templos, considerados “Casas del Señor”, solo a los miembros de la Iglesia que demuestren ser fieles y de buena reputación se les permite entrar en ellos. Para ello, los miembros deben estar cumpliendo los principios básicos de nuestra religión y dar fe de ello ante sus líderes locales para poder asistir al templo.

¿Qué ocurrirá con el valor de las propiedades próximas al templo?

Nuestra experiencia en todo el mundo demuestra que los templos afectan de manera positiva el valor de las propiedades. Los templos se construyen con los mejores materiales y la mejor mano de obra disponible. Se adornan con bellos jardines, se les da mantenimiento y se diseñan con el fin de que sean un complemento a la comunidad.

¿Provocará el templo problemas de tránsito y de estacionamiento?

No. El propósito del templo es dar cabida a grupos pequeños a lo largo del día en lugar de grupos grandes de una sola vez. Por lo tanto, el flujo del tránsito está dentro de la capacidad de las calles. El sitio cuenta con un estacionamiento amplio. El templo no está diseñado para recibir a grandes cantidades de visitantes a la vez. Debido a que la actividad en el templo se distribuye a lo largo del día, el flujo del tránsito es normal.

Durante el período del programa de puertas abiertas y de la dedicación (ambos eventos solamente suceden una vez), colaboramos estrechamente con nuestros vecinos a fin de minimizar el impacto del tránsito y el estacionamiento, y de garantizarles un acceso continuo a sus casas o negocios.

¿Utilizará la Iglesia este templo como centro para realizar proselitismo en nuestra comunidad?

No. En los templos solamente se efectúan ordenanzas sagradas y no son centros para congregaciones locales ni para hacer proselitismo.

¿A quién representa la estatua que está en el templo?

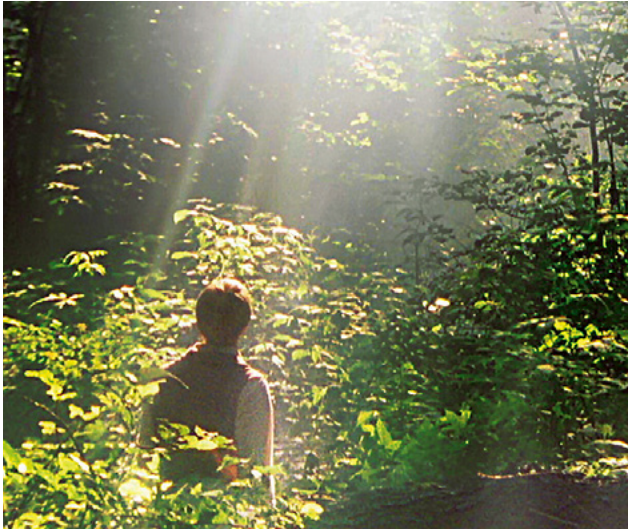
En la mayoría de los templos hay una estatua dorada de un hombre con una túnica ondulante y con una larga trompeta en la boca. Se trata del ángel Moroni, que fue un profeta de la antigüedad y un personaje importante del Libro de Mormón, el cual los Santos de los Últimos Días aceptan como libro canónico, junto con la Biblia. La estatua simboliza la predicación del evangelio de Jesucristo al mundo.

¿Hay un precedente histórico para los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?

Sí. En la antigüedad hubo templos durante la época del Antiguo y del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, Moisés hizo que los hijos de Israel llevaran con ellos el Tabernáculo (un templo grande y portátil) en su travesía por el desierto. El rey Salomón construyó y dedicó el gran templo que fue destruido por los babilonios en 586 a. C. Después fue reconstruido y más adelante ampliado de forma sustancial, pero fue destruido nuevamente en 70 d. C., esa vez por los romanos. En Jerusalén todavía se encuentra el gran Muro de los Lamentos, el cual, incluso después de miles de años, sigue siendo un sitio sagrado para los judíos. El Nuevo Testamento relata el momento en que Jesucristo purificó el templo cuando su santidad fue violada por personas que utilizaban sus atrios como un mercado común.



Historia



UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYOR INFLUENCIA EN LA HISTORIA DE LA RELIGIÓN

ocurrió en abril de 1820, cuando dos seres celestiales se le aparecieron a un jovencito de nombre José Smith.

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont, en el noreste de los Estados Unidos. Más tarde se mudó junto con su familia a la comunidad rural de Palmyra, Nueva York, donde, a principios del siglo XIX, hubo un renacer religioso. Confundido por las afirmaciones contradictorias de las diferentes religiones, José recurrió a la Biblia en busca de guía y ahí encontró el consejo que se encuentra en Santiago 1:5 de “[pedir] a Dios” por uno mismo.

En una arboleda cercana a la granja de la familia, José se arrodilló a orar. Ahí, en ese lugar apartado, en la revelación más impresionante desde la era bíblica, Dios y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron al joven y le dieron instrucciones. Se le mandó que no se uniera a ninguna de las iglesias existentes y se le dijo que Dios restauraría en la tierra la Iglesia originalmente organizada por Jesucristo, con todas sus verdades y la autoridad del sacerdocio. Diez años después, tras una serie de revelaciones y visitas extraordinarias que José y otras personas recibieron, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue organizada de forma oficial el 6 de abril de 1830 en Fayette, Nueva York.

EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO.

En septiembre de 1823, José recibió la visita de un profeta de la antigüedad que había vivido en el hemisferio occidental siglos antes. Ese hombre resucitado, cuyo nombre era Moroni, dirigió a José a un cerro cerca de Palmyra, donde le mostró la historia religiosa de una antigua civilización americana que estaba grabada en planchas de metal y enterrada. Cuatro años después, a José se le permitió sacar el registro y traducirlo. El Libro de Mormón, título que se le dio en honor a uno de los profetas de la antigua América que lo compiló, se publicó por primera vez en 1830.

El Libro de Mormón contiene escritos religiosos de civilizaciones de la antigua América que datan del año 2200 a. C. al 421 d. C. Contiene un testimonio presencial del ministerio de Jesucristo en el continente americano después de Su resurrección en Jerusalén.

LA RESTAURACIÓN DE LA AUTORIDAD DEL SACERDOCIO.

En todas las épocas, apóstoles y profetas han tenido la autoridad de Dios para actuar en Su nombre. Los Doce Apóstoles originales recibieron esa autoridad del sacerdocio de manos de Jesucristo mismo, pero tras la muerte de ellos, la autoridad del apostolado desapareció de la tierra. Por lo tanto, un componente esencial de la restauración fue el restablecimiento de esa autoridad del sacerdocio en 1829.

En mayo de ese año, un ser resucitado que se identificó como Juan el Bautista se apareció a José Smith y a su compañero Oliver Cowdery, puso las manos sobre la cabeza de cada uno y les confirió el Sacerdocio Aarónico con la autoridad para bautizar y efectuar otras ordenanzas. Poco tiempo después, tres de los apóstoles originales —Pedro, Santiago y Juan— se les aparecieron a José y a Oliver y les confirieron la autoridad del apostolado y el Sacerdocio de Melquisedec, o sacerdocio mayor. Con la restauración de la autoridad del sacerdocio, José organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con seis miembros iniciales.

CRECIMIENTO Y OPOSICIÓN. Así como la Iglesia en la antigüedad, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días es una iglesia misional. A mediados del siglo XIX, se alentó a los conversos a congregarse con los miembros en los Estados Unidos. Al poco tiempo, el aumento en las filas de inmigrantes de Europa y del este de los Estados Unidos echó leña al fuego de la creciente oposición.

A fin de escapar de la cada vez más fuerte agitación, la sede de la Iglesia se cambió de Nueva York a Ohio y después a Misuri, y más tarde a Illinois. En 1839, los Santos de los Últimos Días establecieron la comunidad de Nauvoo, Illinois, sobre una extensión inhóspita de tierra pantanosa colindante con el río Misisipí. Bajo el liderazgo de José Smith, drenaron los pantanos y comenzaron a erigir una comunidad de hermosas casas y de granjas y negocios prósperos. También construyeron un templo. Para 1844 Nauvoo rivalizaba con Chicago en el número de habitantes. Sin embargo, el creciente recelo y desasosiego en las poblaciones cercanas contribuyó a fomentar un ambiente de extrema agitación y desconfianza. Los diarios de las ciudades vecinas empezaron a reclamar el exterminio de los Santos de los Últimos Días.

En el momento culminante de la agitación, José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados por una turba armada en la cercana localidad de Carthage, Illinois.

BRIGHAM YOUNG Y LA TRAVESÍA HACIA EL OESTE. Los populachos atacaron los poblados de los Santos de los Últimos Días de la región, quemaron cultivos, destruyeron casas y amenazaron con exterminar a las personas. Los líderes de la Iglesia sabían que tenían que mudarse nuevamente. Eso se convertiría en uno de los viajes más visionarios y prodigiosos de la historia estadounidense.

Siendo el de mayor antigüedad de los Doce Apóstoles, Brigham Young sucedió a José Smith como líder de la Iglesia. En febrero de 1846, guio a los Santos de los Últimos

Días a través del congelado río Misisipí hacia un territorio deshabitado de Iowa. Tuvieron grandes dificultades para atravesar Iowa y, con el tiempo, establecieron un asentamiento llamado Winter Quarters cerca de lo que actualmente es Omaha, Nebraska. Ahí, durante el invierno y a principios de la primavera de 1846–1847, los Santos de los Últimos Días se prepararon para la jornada histórica hacia el remoto valle del Gran Lago Salado, situado a unos 1600 kilómetros al oeste. La caravana de Brigham Young dirigió el recorrido y llegaron al valle del Lago Salado el 22 de julio de 1847.

Durante los siguientes 22 años, unos 68 000 Santos de los Últimos Días fueron llegando poco a poco al refugio de la Gran Cuenca. Algunos cruzaron en carretas, pero entre 1856 y 1860, diez compañías de casi tres mil hombres, mujeres y niños viajaron a pie hasta el valle del Gran Lago Salado tirando de carros de mano.

Bajo la dirección de Brigham Young, los pioneros establecieron más de 600 comunidades desde el sur de Alberta hasta México.

LA ÉPOCA MODERNA. Cuando a Utah se le concedió la categoría de estado el 4 de enero de 1896, el total de miembros de la Iglesia era un cuarto de millón, la mayoría de los cuales vivía en Utah. Cuando la cantidad de miembros llegó a un millón en 1947, cien años después de la salida desesperada de Nauvoo, la Iglesia era todavía en gran parte norteamericana. Sin embargo, después de 1947 la proporción de miembros en Utah comenzó a decrecer casi con la misma rapidez con la que se aceleraba su crecimiento en el resto del mundo. Actualmente, menos del 14 por ciento de los miembros de la Iglesia reside en Utah, y menos del 45 por ciento vive en los Estados Unidos. A finales de 2018, la cantidad total de miembros de la Iglesia en todo el mundo ascendía a 16,3 millones.



Hoja informativa del Templo de Mesa, Arizona



Ubicación: 101 S Lesueur, Mesa, AZ 85204

Anuncio de los planes de la construcción original: 3 de octubre de 1919

Primera palada inicial: 25 de abril de 1922

Primera dedicación: 23 de octubre de 1927

Comienzo de las obras de renovación: mayo de 2018

Rededicación: 12 de diciembre de 2021

Arquitecto: Young and Hansen

Contratista: Porter Brothers Inc.

Arquitecto de jardines: GCBS and LOCI Design

Friso decorativo: Artista – A.B. Wright, Escultor – Torleif Knaphus

Acabados exteriores del templo: Gladding McBean

Diseño de iluminación: Ciana Lighting

Tamaño del terreno: 8 hectáreas

Tamaño del edificio: 6967 metros cuadrados

El Templo de Mesa, Arizona, fue el noveno templo construido por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y fue dedicado por primera vez en 1927. Esta es la segunda remodelación de este templo de 94 años de antigüedad. Después de su ampliación y remodelación fue rededicado en 1975 por el presidente Spencer W. Kimball, oriundo de Arizona. Además del Templo de Mesa, hay otros cinco templos en funcionamiento en Arizona. Estos son Gila Valley, Gilbert, Phoenix, Snowflake y Tucson. Después de su segunda rededicación, el Templo de Mesa prestará servicio a aproximadamente 83 000 miembros de 29 estacas del área de Mesa (una estaca es similar a una diócesis). Actualmente en el mundo hay 252 templos en funcionamiento, anunciados o en construcción.

CARACTERÍSTICAS EXTERIORES:

EDIFICIO: El diseño original se decidió por concurso, el cual ganó la firma Young and Hansen. El templo es de silueta sencilla y detalles neoclásicos. El exterior se articula en torno a una serie de altas columnas cuadradas que sobresalen ligeramente en el centro de cada fachada. El templo está decorado en las esquinas con frisos que representan creencias de los Santos de los Últimos Días acerca del recogimiento de Israel desde los cuatro confines de la tierra, tal y como profetizó Isaías en el Antiguo Testamento de la Biblia.

AGUJA: Este templo es uno de los seis templos que no cuentan con una torre o aguja. La altura de la sección central del templo, de dos plantas, es de 16 metros.

JARDINES: Uno de los principales objetivos del diseño de los jardines fue crear una vista diáfana desde la calle principal hacia el templo. A fin de crear esa vista, el centro de visitantes que había se reubicó al otro lado de la calle. Los olivos y otros árboles ornamentales existentes fueron cuidadosamente preservados donde fue posible y reubicados junto a otra vegetación para embellecer el lugar. Al norte del templo hay un amplio espacio abierto diseñado para dar cabida a grandes multitudes y al montaje escénico del espectáculo de Pascua al aire libre que se celebra cada año en Mesa, Arizona.

FUENTES: El templo tiene dos fuentes: un enorme espejo de agua en el lado norte del templo y uno pequeño al oeste, junto a la entrada principal. La pila de la fuente está enlosada con gratino extraído en India.

VENTANAS: Las nuevas ventanas armonizan en material y estilo con las ventanas originales, al tiempo que incorporan un sistema de aislamiento de doble vidrio que mejora la eficiencia energética. Como muchos de los primeros templos, el Templo de Mesa, Arizona, no contaba originalmente con vidrieras en las ventanas exteriores, y ese sencillo aspecto histórico se mantiene en la actualidad.

CARACTERÍSTICAS INTERIORES

ALFOMBRADO: En las áreas de ordenanzas del templo se han usado los diseños de las alfombras de Axminster propios de ese período. Las alfombras modulares rememoran el estilo neoclásico de la época. Los colores del alfombrado incluyen dorados, cremas y diversos tonos de verdes con toques lavanda. Bloomsburg Carpet Inc. fabricó estas alfombras históricas.

PISOS: Uno de los elementos de diseño más característicos del templo original son los pisos estilo damero. Este patrón se ha recuperado en las entradas principales del templo así como en el imponente vestíbulo y en las salas anexas. Otro elemento distintivo del templo son los altos frisos de piedra y los revestimientos de madera en muchos de los salones. Esos revestimientos de madera se han mantenido o replicado en los espacios originales, después de que se retiraran en proyectos de remodelación anteriores. La piedra fue extraída en España, Turquía y Misuri, y fabricada en Portugal.

PINTURA: Los colores de la pintura decorativa siguen los esquemas de las pinturas originales del templo, que incluye más de 50 colores. Las molduras ornamentales de escayola se realzan con tonos verdes, dorados y lavanda, con toques de hojas doradas en las salas de ordenanzas, la gran escalera y el histórico e imponente vestíbulo.

MURALES: En el bautisterio y la escalera destacan murales que son originales del templo. Esos murales los limpió y los reparó Parma Conservation. Los murales del bautisterio fueron pintados por J. Leo Fairbanks con la ayuda de su hermano y su padre. Incluyen una representación del bautismo y la confirmación de José Smith y Oliver Cowdery en el río Susquehanna. El mural que hay en la gran escalera fue pintado por Lee Greene Richards y representa a José Smith predicando a los nativos americanos y el bautismo de nativos americanos.

BISELES Y MOLDURAS DE LAS PAREDES: Otra característica histórica del templo es el uso de biseles de 45 grados en muchos detalles por todo el edificio. Los diseñadores también usaron molduras perimetrales en las paredes de cada salón. El diseño de estas molduras así como de los biseles se integra en todo el templo como un elemento unificador.

ILUMINACIÓN: Los históricos accesorios de iluminación originales del edificio se restauraron y reutilizaron donde fue posible. Se diseñaron nuevos sistemas de iluminación a juego con los accesorios con forma de farol que hay en muchos de los salones.

CLARABOYAS: El techo de la imponente escalera conserva la claraboya original del templo con su vidriera de cristal ámbar y azul pálido. La claraboya tiene una forma ovalada en el centro y un diseño radial en cada esquina que se extiende a partir de una pieza cuadrada de piedra traslúcida.

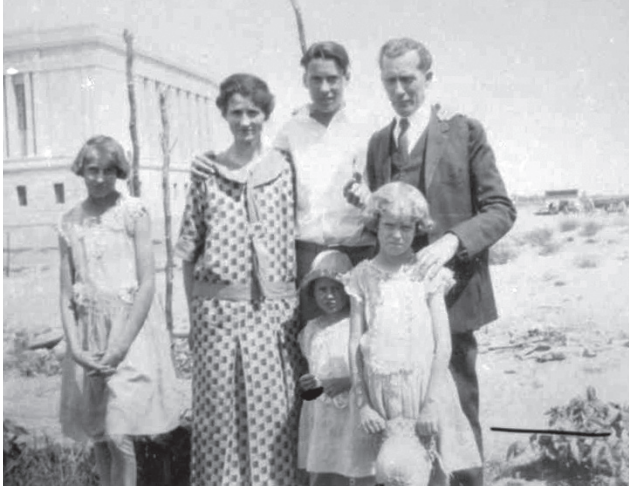
CARPINTERÍA: Muchos de los detalles de la carpintería original se han replicado en el nuevo diseño por todo el templo. Estos incluyen los históricos detalles de columnas, urnas y volutas. Toda la carpintería fue fabricada por Crown Custom Millwork.

PUERTAS Y HERRAJES: Las puertas del templo son de sencillo nogal veteado, que es el tipo de madera utilizado en las puertas originales. Los detalles de las puertas originales fueron restaurados por Crown Custom Millwork. Los nuevos herrajes de las puertas los fabricó Rocky Mountain Hardware a juego con los herrajes históricos.

MOBILIARIO: El mobiliario y las telas de todo el edificio se diseñaron en armonía con el estilo neoclásico. Destacan los adornos y diseños de marquetería en las mesas, las consolas y los asientos de madera tintada. Se han incorporado urnas y otros elementos arquitectónicos en algunas de las piezas de mobiliario y en las telas. Se ha utilizado madera tintada a juego con el resto de la carpintería en la arquitectura del templo junto con telas en tonos dorados, cremas, verdes y lavandas.



Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Mesa



Teniendo en cuenta lo que debió haber sido necesario para resistir un ambiente árido y duro y luchar para mantener la vida en el desierto, así como para construir hogares para sus familias y establecer una comunidad, es obvio que los primeros colonos de Arizona que eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días tenían dos cosas en abundancia: fortaleza y fe.

Los sacrificios de estos hombres y mujeres que fueron pioneros en Arizona, al renunciar a las comodidades existentes y comenzar de nuevo, son algunas de las historias más conmovedoras del oeste de los Estados Unidos. Su mayor motivación fue el deseo personal de mantener su fe a través de la obediencia a los líderes de la Iglesia. Así, cuando se les pidió que fueran, fueron; cuando se les pidió que se quedaran, crearon un hogar y un legado.

Los primeros miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en lo que ahora es Arizona marcharon con el Batallón Mormón en el invierno de 1846. Este era un grupo de hombres y mujeres que se habían ofrecido como voluntarios a instancias del gobierno de los Estados Unidos para prepararse para luchar en la Guerra México-Estados Unidos, aunque su viaje terminó siendo pacífico.

Más miembros de la Iglesia comenzaron a llegar en la década de 1870. Fueron enviados desde sus hogares en Utah por líderes de la Iglesia para explorar y colonizar el territorio de Arizona.

El asentamiento de Mesa comenzó con la migración de dos grupos de Santos de los Últimos Días. El primer grupo estaba formado por quince vagones, dirigido por Daniel Webster Jones. Este grupo llegó a un área a unos 32 kilómetros al este de Phoenix a lo largo del río Salt y estableció la comunidad de Lehi en 1877. Comenzaron a cavar zanjas para poder cultivar. Serían conocidos como la Compañía Lehi. Desde 1970, esta área se ha incluido en los límites de la ciudad de Mesa.

El segundo grupo, la Compañía Mesa, con 25 vagones dirigidos por Francis M. Pomeroy, llegó en 1878. La Compañía Mesa fue promovida por Henry C. Rogers, que había estado con la Compañía Lehi. Escribió que había suelo fértil (cuando el agua podía llegar) y dijo: "La gente de habla hispana aquí lo llama el Valle del Sol... Con este nombre no puedo encontrar ningún defecto en el sol que tenemos en abundancia".

Mesa fue fundada en 1878 en el acantilado sobre el río Salt. Estos colonos descubrieron un extenso sistema de riego establecido por los primeros habitantes del Valle del Río Salado, ahora conocido como Hohokam. Aunque el tiempo prácticamente había borrado la mayoría de los canales, se podían ver los contornos del sistema y, cuando se volviera a excavar, proporcionaría el sustento de agua para estos colonos. Después de llegar aquí y pasar nueve meses de trabajo agotador en medio del calor abrasador del verano, este pequeño grupo de pioneros excavó un canal de alrededor de veinte kilómetros para llevar agua del río al suelo reseco de la "Mesa".

Cuando la población creció a trescientos, los ciudadanos locales solicitaron una forma de gobierno local, y en 1883, Mesa se incorporó como aldea. En 1897 se convertiría en pueblo y en 1929 se convirtió en ciudad.

En 1988 se erigió un monumento en Main Street en el extremo sur de Pioneer Park, en honor a cuatro hombres considerados los “padres fundadores” de Mesa: Charles I. Robson, George W. Serrine, Charles Crismon y Francis M. Pomeroy. Sus estatuas sostienen las herramientas con las que trabajaron: una pala, un arma de fuego, un nivel de burbuja y un mapa de la ciudad. Una madre y su hijo, sin los cuales una comunidad es imposible, también forman parte del monumento.

El área creció y, durante décadas, los miembros devotos de la Iglesia en Arizona anhelaron un templo para las ordenanzas sagradas del templo. El templo más cercano estaba en St. George, Utah, lo que hizo que las parejas jóvenes que deseaban casarse allí viajaran en carreta, y el camino muy transitado se conoció como el Sendero de la luna de miel.

En 1918, el presidente de la Iglesia, Heber J. Grant, anunció la decisión de que Mesa sería la ubicación del primer templo en Arizona. En un solo mes después del anuncio, los residentes locales prometieron donar \$ 125 000. Pero, en 1920, llegó una depresión y los planes se retrasaron.

Sin desanimarse por la adversidad, los líderes de la Iglesia siguieron adelante con sus planes y el 25 de abril de 1922 se dio la palada inicial en una parcela de 20 acres bordeado por Main Street, Hobson, First Avenue y LeSueur. El diseño estaba inspirado en el Templo de Salomón en Jerusalén.

En lugar de una jornada de puertas abiertas formal, se ofrecieron recorridos durante los dos últimos años de construcción. Desde mayo de 1925 hasta su inauguración en octubre de 1927, se estimó que 200 000 personas visitaron la estructura.

La dedicación del Templo de Arizona fue un evento de cuatro días y los periódicos de todo el país informaron al respecto, indicando que “5 000 de la fe y 5 000 de los amigos” asistieron a la reunión del primer día y, en el segundo día, un coro de trescientos estadounidenses, indios y mexicanos en el techo del templo ofreció un concierto público de “simple agradecimiento y alabanza”.

El Templo de Arizona se inauguró en 1927, dedicado por el presidente de la Iglesia, Heber J. Grant. Dominó

el horizonte de Mesa durante décadas y a menudo se calificaba como un “sermón en piedra”.

En 1945, el templo comenzó a ofrecer sesiones en español, el primero en presentarse en un idioma que no era inglés.

En 1974, el templo se cerró por renovación después de servir a los santos en Arizona, así como a varios estados vecinos del sur hasta Florida y gran parte de México, durante 47 años. Una vez completada la renovación, el templo estuvo abierto al público durante dos semanas, en las que más de 205 000 visitantes recorrieron el templo.

En abril de 1975, el presidente de la Iglesia, Spencer W. Kimball, realizó la histórica rededicación, ya que era la primera vez que se reabría y se dedicaba de nuevo un templo.

El presidente Kimball tenía profundas raíces en Arizona, habiendo residido durante mucho tiempo en Thatcher, una pequeña ciudad en el este de Arizona. Se convirtió en el duodécimo presidente de la Iglesia en 1973, sirviendo en ese puesto hasta su muerte en 1985. En su discurso dedicatorio en 1975, recordó que había cantado en el techo del templo con el coro de la Estaca St. Joseph para la dedicación original en 1927.

Otros líderes de la Iglesia con vínculos con el área incluyen a Delbert L. Stapley de Mesa, quien se convirtió en miembro del Consejo de los Doce Apóstoles en 1950. Sirvió hasta su muerte en 1978.

Se han construido y dedicado cinco templos más en Arizona en los últimos veinte años: en Snowflake en 2002, en Gila Valley en 2010, Gilbert y Phoenix en 2014, y en Tucson en 2017. A medida que se fueron construyendo estos otros templos, el templo original de Arizona pasó a ser conocido como el Templo de Mesa Arizona.

Bajo la dirección del presidente de la Iglesia, Russell M. Nelson, representantes de la Iglesia anunciaron que el Templo de Mesa, Arizona, se cerraría en 2018 para una renovación importante del edificio y los terrenos circundantes.



Presidente Dallin H. Oaks

PRIMER CONSEJERO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

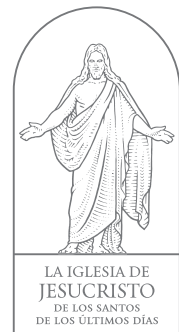


El Presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia y Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha servido como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde mayo de 1984.

Él es oriundo de Provo, Utah, donde nació el 12 de agosto de 1932. Él y su difunta esposa, June Dixon Oaks, tuvieron seis hijos. Ella falleció el 21 de julio de 1998. El 25 de agosto de 2000 se casó con Kristen M. McMains en el Templo de Salt Lake.

El élder Oaks se graduó de la Universidad Brigham Young (1954) y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago (1957). Ejerció la abogacía y enseñó derecho en Chicago. Fue rector de la Universidad Brigham Young desde 1971 hasta 1980, y juez de la Corte Suprema de Utah desde 1980 hasta su renuncia en 1984 para aceptar su llamamiento al apostolado.

Ha sido oficial o miembro de la mesa directiva de muchas organizaciones empresariales, educativas y caritativas. Es el autor o coautor de muchos libros y artículos sobre temas religiosos y jurídicos. En mayo de 2013, la Becket Fund for Religious Liberty [Fondo Becket para la Libertad Religiosa] le concedió la Medalla de Canterbury por su “valor en la defensa de la libertad religiosa”.



KEVIN R. DUNCAN

SETENTA



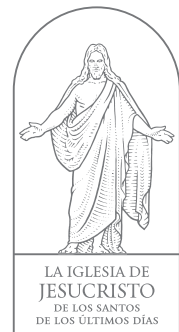
El élder Kevin R. Duncan fue sostenido como Setenta Autoridad General de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el 3 de abril de 2010. Al momento de ser llamado, se encontraba sirviendo como miembro del Quinto Cuórum de los Setenta en el Área Utah Sur.

Anteriormente servía como presidente del Área Centroamérica. Actualmente, presta servicio en las Oficinas Generales de la Iglesia como director ejecutivo del Departamento de Templos.

En 1991, el élder Duncan obtuvo un título en Contabilidad, un máster en Legislación Tributaria y un doctorado en Derecho de la Universidad Brigham Young. Comenzó su carrera como abogado tributario en Seattle, Washington. En 1996, fundó CaseData Corporation, de la cual se jubiló en 2005.

El élder Duncan ha servido en diversos llamamientos de la Iglesia, entre ellos como misionero de tiempo completo en Chile, obrero de ordenanzas del templo, misionero de servicio a la Iglesia como asesor legal internacional adjunto en Sudamérica, presidente de la Misión Chile Santiago Norte y Setenta de Área.

Kevin Read Duncan nació en Ogden, Utah, el 6 de octubre de 1960. Se casó con Nancy Elizabeth Smart en junio de 1986 y tienen cinco hijos.



HERMANA REYNA I. ABURTO

Presidencia de la Sociedad de Socorro



La hermana Reyna I. Aburto fue llamada en abril de 2017 como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, la organización de la Iglesia con 6 millones de mujeres miembros cuyas edades van de los 18 años en adelante. Nació en Nicaragua y es hija de Noel Blanco y Delbi Cardoza y se casó con Carlos Aburto, de México, en el Templo de Jordan River, Utah, en 1993. Ambos son conversos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y tienen tres hijos y dos nietos.

Ella asistió a la Universidad Centroamericana, donde estudió ingeniería industrial por cuatro años y tiene un título de dos años en ciencias de la informática de la Universidad Utah Valley. Ha trabajado en la industria de los idiomas por más de 25 años, equilibrando el trabajo, la familia y las responsabilidades de la Iglesia, y ahora tiene un pequeño negocio de traducción con su esposo.

La hermana Aburto dice que dos acontecimientos importantes de su infancia influyeron en gran manera en su vida: sobrevivir a un terremoto que destruyó su casa y mató a su hermano mayor, y vivir en medio de un período de disturbios civiles en Nicaragua a finales de la década de los 70. Mediante esas experiencias difíciles de pérdida, incertidumbre y temor, aprendió que las relaciones, la familia, el amor y la fe son nuestras posesiones más valiosas. En 1989, después de pasar por un momento difícil en su vida, los misioneros Santos de los Últimos Días la invitaron a asistir a la Iglesia en California. Era renuente al principio, pero recuerda haberse sentido segura y en casa al momento en que entró al centro de reuniones. Unas semanas después, a los 26 años, fue bautizada. Dice: "Nunca he dejado de maravillarme ante la belleza del Evangelio", llamando a su condición de miembro de la Iglesia un gran privilegio y don.

La hermana Aburto prestó servicio en la Mesa Directiva General de la Primaria desde 2012 hasta 2016, sus responsabilidades incluían la coordinación de recursos para niños con discapacidades en la Iglesia, la participación en el programa de Escultismo, la mejora del contenido web de la Primaria y brindar capacitaciones para líderes de la Iglesia en los Estados Unidos y México. Su familia asistió a congregaciones de habla hispana hasta 2013, cuando empezaron a acudir a un barrio de habla inglesa de su vecindario, y prestó servicio ampliamente en la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, la Primaria, la Escuela Dominical y las organizaciones de Escultismo de su barrio y estaca (diócesis). La hermana Aburto dice que su esposo, Carlos, es su "mejor amigo" y su "apoyo más grande", y disfrutan pasar tiempo con sus hijos y nietos.

